

ELISABETH K. DE HINOJOSA, M.L.I.

EL FACTOR PARENTAL EN EL DESTINO TRAGICO
DE JULIETA, OFELIA, CORDELIA Y DESDEMONA

R2992
F3
55
971

Sobretiro de HUMANITAS, Número 12.

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1971.

R2992

F3

55

971

998735

PR 2992

.F3

H55

1971



1020123549



FONDO
UNIVERSITARIO

17-III-06
Mario

FL

... algunas más que en otras y la costumbre tan importante como la de...
... el odio...

... de París, me ofreció a propósito del amor de mi hija. Creo que...
... en todo se dejó gobernar por mí. La vida no lo duda. Espero, si a...
... ella antes de recogerla. De ella, como del amor de mi hija París, y...
... cuando saber, notado bien, que el problema más serio... Pero ¡calla!

EL FACTOR PARENTAL EN EL DESTINO TRAGICO DE
JULIETA, OFELIA, CORDELIA Y DESDEMONA *

ELISABETH K. DE HINOJOSA, M.LI.

LA GRANDEZA DE SHAKESPEARE radica en gran parte, en su habilidad para atraer al lector y al espectador y esto se debe a su aguda percepción de los rasgos humanos en todos sus aspectos. En sus tragedias trata de la ira, el odio, el pecado, la ambición, la traición, los celos, y sus consecuencias.

El factor parental ha alcanzado en nuestra época gran importancia, debido a los avances de la psicología y la psiquiatría. Se habla mucho de la brecha de las generaciones, de la falta de comprensión y comunicación. Pero como podremos observar en algunas de las obras de Shakespeare, éste no es un problema nuevo; siempre ha existido, pero entonces ni se tomaba en consideración ni se discutía.

Desde la época de Shakespeare y hasta últimas fechas, los padres daban órdenes y los hijos obedecían y era inconcebible e imperdonable el que los hijos desobedecieran y actuaran en contra de los deseos de los padres.

Como veremos en las obras base de este ensayo, el padre, más que la madre, es responsable hasta cierto punto de lo que les ocurre a sus hijos. En *Hamlet* es el padre quien aparece aconsejándolos. Tenemos otra vez solamente al padre en *El Rey Lear* y en *Otelo*. En *Romeo y Julieta* aparecen ambos padres, pero no cabe duda que tanto la madre como los hijos tienen que doblegarse ante los deseos y órdenes del esposo y padre. Así que más que de un factor *parental* podemos hablar en estos cuatro casos de un factor *paternal*.

No dudo que este tema haya sido tratado ya por uno o varios críticos en alguna ocasión. Por lo tanto lo siguiente es mi opinión personal al respecto. El factor parental tiene mucha influencia en el destino de las cuatro jóvenes,

* Las obras en cuestión aparecen en *Obras Completas* de William Shakespeare, Aguilar, S. A. de Ediciones; Madrid, 1951.

m

en algunas más que en otras y lo considero tan importante como los elementos del amor y del odio.

j u l i e t a

(Romeo y Julieta)

La tragedia, como lo indica el prólogo, se debe a las estrellas y a la saña y rencores de los padres, y termina con la muerte de sus hijos. Los padres de Romeo, los Montesco, parecen amar mucho a su hijo y están preocupados por él después de la refriega en las calles. Dice Lady Montesco:

*¡Oh! ¿Dónde está Romeo? ¿Le habéis visto hoy?
Celebro infinito que no se hallara en esta refriega.*

A. I, e. i, p. 264.

También su padre está preocupado, pero lo considera ya bastante grande para ser "consejero de sus propias afecciones". Quisiera poder ayudarle, si sólo conociera la causa de su pesar. Pero como sucede con la mayoría de los jóvenes, no hay comunicación entre padre e hijo, más cuando se trata de problemas amorosos, así que prefieren dejarlo en manos de Benvolio.

Capuleto ha prometido su hija al Conde Paris, por de pronto si ella está de acuerdo. Su madre le habla a Julieta acerca de la propuesta del Conde, lo presenta bajo los mejores aspectos y le pregunta si le sería posible amarlo. La respuesta de Julieta nos da la situación exacta de una hija respecto a sus padres en esa época:

Orgullosa, no; al contrario, estoy muy agradecida. Nunca puedo estar orgullosa de lo que aborrezco; pero sí agradecida, hasta por lo que odio, cuando se lleva a cabo con amorosa intención.

A. III, e. v, 296-297.

Cuando Julieta decide casarse secretamente con Romeo, ni siquiera piensa en decírselo a su madre. Quizás teme no ser comprendida o sabe perfectamente bien que no lo conseguirá. Nos damos cuenta de los sentimientos de los Capuleto hacia Romeo, cuando Lady Capuleto se entera de la muerte de Teobaldo en el duelo con aquél. Quiere la venganza inmediata y no cree que Romeo no deseaba la lucha. Dice que Romeo finge:

¡El cariño le ha inducido a mentir! ¡No dice verdad!

A. III, e. i, 288.

En el Acto III, escena iv, oímos a Capuleto dirigirse a su esposa y a Paris refiriéndose al matrimonio de Julieta:

Conde de Paris, me atrevo a responderos del amor de mi hija. Creo que en todo se dejará gobernar por mí. Más diré: no lo dudo. Esposa, id a verla antes de recogeros. Dadle cuenta del amor de mi hijo Paris, y hacédle saber, notadlo bien, que el próximo miércoles... Pero ¡calla! ¿Qué día es hoy?

A. III, e. iv, 294.

pero creyendo que es demasiado pronto, ya que es lunes, agrega:

¡Lunes! ¡Ya, ya! Bien. El miércoles es demasiado pronto; sea el jueves. Decidle que el jueves se desposará con este noble conde.

A. III, e. iv, 294.

Lady Capuleto es la encargada de preparar a su hija. Capuleto ni siquiera se espera a saber si Julieta está dispuesta o no a casarse con su pretendiente. Para el padre es muy natural dar órdenes aun en este asunto tan serio y personal. Tenemos además que recordar que Julieta apenas va a cumplir catorce años; es una niña y como tal le debe obediencia. Podemos notar que Lady Capuleto no hace ningún comentario en cuanto a la conveniencia o inconveniencia de tal matrimonio.

Cuando su madre entra a verla, Julieta se extraña por la visita, ya que aparentemente, según el diálogo, Lady Capuleto no acostumbra visitar a su hija en su alcoba:

¿Qué inusitada causa la trae aquí?

A. III, e. v, 295.

En su conversación, Julieta engaña fácilmente a su madre respecto a la causa de su dolor. Finalmente, cuando Lady Capuleto le da la noticia de su casamiento, Julieta se enoja y afirma que no se casará con el Conde. Al saberlo su padre pasa inmediatamente de la condescendencia a la ira. No quiere escuchar razones, ella deberá casarse con el Conde aunque sea contra su voluntad y si es preciso, será llevada a rastras al templo. Vemos cómo su *ego* paternal ha sido ofendido y hasta la amenaza con repudiarla si no cumple con sus deseos. También la madre lo apoya diciendo que todo ha terminado entre las dos. Capuleto se desata en lenguaje abusivo. Llama a Julieta "en-carroñada clorótica", "libertina", "cara de sebo", "miserable y estúpida llorona", "muñeca quejicosa", considerándola una maldición en lugar de ben-

dición. Él está convencido de que sólo ha cumplido con su deber, buscándole un marido bueno y rico. Julieta recurre a la piedad y amor de su madre, pidiéndole ayuda, pero Lady Capuleto apoyando al padre, adopta una cruel actitud hacia su hija:

Nada me digas, pues no hablaré una palabra. Obra como quieras, porque todo ha terminado entre las dos.

A. III, e. v, 297.

Quizás si se le hubiera ocurrido ayudar a Julieta, no hubiera logrado nada, ya que la mujer estaba completamente sujeta al marido y su opinión hubiera sido de escaso o ningún valor. Por supuesto que los padres de Julieta tampoco tenían la más remota idea de lo que había ocurrido: de otra manera es posible que al menos la madre, hubiera actuado de modo diferente.

Cuando Julieta regresa de la celda de Fray Lorenzo con el pomo de veneno para su muerte aparente, encuentra a su padre y de nuevo lo engaña al comunicarle el objeto de su visita, su arrepentimiento y cuando le promete obedecerle de ahí en adelante. Ambos padres se alegran al ver el cambio en su "hija descarriada" y emprenden los preparativos para la boda.

Al encontrar los padres a su hija "muerta", observamos un gran cambio en su lenguaje. La madre llama a Julieta "niña mía", "mi única vida"; el padre "alma mía y no hija mía" y ambos ceden a su dolor en el Acto IV, escena v.

Después del trágico desenlace, sólo sabemos que la madre de Romeo ha muerto a raíz del exilio del hijo. Al final tenemos la reconciliación de Capuleto y Montesco, producida por la muerte de sus hijos. Capuleto admite su culpa en la tragedia. No los culpo completamente, ya que actuaban según sus convicciones y las costumbres de su tiempo. Considero a Julieta demasiado precoz, pero como la obra nos dice, muchas jóvenes como ella ya eran madres y no había nada de irregular en un matrimonio a esa temprana edad, pero por otro lado ella ni siquiera trata de persuadir a su madre o de confesarle la verdad.

Otro factor interesante en esta obra, es la presencia de la nodriza en familias de buena posición. De hecho, ésta conoce a las jóvenes a su cargo mucho mejor que los mismos padres; es su confidente, sabe de sus deseos y actos, en los cuales muchas veces los apoya. En el caso de Julieta contribuye involuntariamente a su trágico fin.

o f e l i a

(*Hamlet*)

Ofelia en *Hamlet*, es otra joven que sufre debido a malentendidos o a causa de conveniencias de la corte en la que su padre es un hombre importante. En esta obra, como supongo, tenemos a una joven huérfana de madre; nunca se hace referencia a Lady Polonio. Ofelia es una joven dulce y dócil, obedece sin objeción las sugerencias de su padre. Ha de haber estado enamorada de Hamlet y el grave conflicto en su alma, después de que éste mató a su padre, fue devastador al grado de causar su locura (en alguna parte he leído que Shakespeare presenta un caso de esquizofrenia mucho antes de que existiera la psiquiatría). Ofelia escucha pacientemente a su hermano cuando éste la aconseja respecto al amor de Hamlet por ella, pero es bastante lista para contestarle que siga su propio consejo:

Pero, mi buen hermano, no hagas como algunos predicadores inexorables, que enseñan el áspero y espinoso camino del cielo, mientras ellos, como jactanciosos y procaces libertinos, pisan la senda florida de los placeres y no se preocupan de su propia doctrina.

Acto I, e. iii, 1345.

En esta obra sí hay comunicación entre padre e hija, por ejemplo cuando Polonio le pide a Ofelia que le diga lo que ocurre entre ella y Hamlet. Ofelia le da cuenta sincera de su afecto por ella.

Al igual que Laertes, Polonio, en cierto modo, se mofa de ella diciéndole que es demasiado inocente o tonta si cree que tal afecto sea verdadero. Lo que sucede en la mente de Ofelia al hablar Polonio tan mal de Hamlet, sólo lo podemos imaginar. Cede al consejo de su padre, sin protestar, cuando contesta:

Os obedeceré, señor.

A. I, e. iii, 1346.

Ella nunca se hubiera atrevido a desobedecer, su carácter es muy distinto del de Julieta. Aparentemente es menos precoz y Hamlet más tarde tampoco le da ninguna esperanza. También está asustada por su comportamiento y acude a su padre en busca de ayuda. Polonio está ahora seguro de que Hamlet ama a Ofelia, pero teme que el rey y la reina no aprueben este amor: